

## **Los cuatro don Romualdos de Misericordia**

**William Worden**  
**University of Alabama**

Indudablemente el personaje más enigmático de *Misericordia* es don Romualdo, un sacerdote inventado por Benina que aparentemente se hace persona de carne y hueso. Dado el ambiguo origen del sacerdote que la obra nos ofrece, no es de extrañar que la naturaleza de don Romualdo haya sido sumamente discutida entre los críticos.<sup>1</sup> Según se considere la procedencia del personaje, podríamos categorizar a los estudiosos en dos escuelas: *minervistas* y *venustistas*. Los *minervistas* serían aquellos que ven a don Romualdo como una especie de Minerva que nace ya formado de la cabeza de Benina, su Júpiter. Ella es la creadora y el sacerdote es la creación.<sup>2</sup> Los *venustistas*, por su parte, considerarían la aparición de don Romualdo como la de Venus, que nace de la espuma del mar, sin ningún nexo con otra persona. Ven la existencia de un don Romualdo de carne y hueso como nada más que una rara coincidencia.<sup>3</sup> En vez de hacerme partidario de uno u otro campo crítico, aquí prefiero partir no de la teoría de "recepción del lector",<sup>4</sup> sino de un nuevo concepto que me atrevo a sugerir y que llamaré "recepción del personaje". Enfocaré el problema de la procedencia de don Romualdo no desde el punto de vista de los lectores de la novela, sino del de sus personajes. A lo largo de la obra diversas versiones de don Romualdo surgen de personajes diferentes en momentos distintos. La identidad de don Romualdo varía según quién le considera y cuándo. A diferencia de la "recepción del lector", la "recepción del personaje" sería un fenómeno interno, partiendo de la construcción de la obra, y por tanto de la intención del autor. En este estudio demostraré que para los personajes de *Misericordia* no existe sólo un don Romualdo, sino cuatro don Romualdos distintos.

Antes de examinar cómo los otros personajes de *Misericordia* ven a don Romualdo, conviene definir dos palabras claves que nos ayudarán a entender las diferentes versiones del sacerdote: "imagen" e "identidad". En *The Act of Reading* Wolfgang Iser emplea la palabra "imagen" para significar el resultado del proceso de la transmutación o traducción del texto a la mente del lector. Al analizar el acto de leer, Iser hace una relación entre imágenes y el concepto de "ideación":

A reality that has no existence of its own can only come into being by way of ideation, and so the structure of the text sets off a sequence of mental images which lead to the text translating itself into

the reader's consciousness. The actual content of these mental images will be colored by the reader's existing stock of experience, which acts as a referential background against which the unfamiliar can be conceived and processed. (38)

De una manera parecida, usaré "imagen" en este análisis para referirme a la idea que tienen los otros personajes del sacerdote, es decir, su figuración mental de él. Para Iser, la imagen del lector surge de las palabras de la lectura porque, claro, el texto consiste en palabras y nada más. En nuestro caso, las imágenes mentales de las dos mujeres no provienen de palabras que leen, sino de las que oyen de otros personajes. Además, como Benina y doña Paca existen dentro de la novela, tienen la oportunidad, transcurrido ya bastante tiempo, de ver y hablar con don Romualdo mismo. Este contacto físico también puede cambiar su imagen ya establecida del sacerdote. En el caso de doña Paca, su imagen de don Romualdo procede primero de lo que Benina le explica, y después de su propia experiencia con el sacerdote. La imagen que tiene Benina de él viene en un principio de sí misma, ya que el sacerdote comienza siendo un embuste suyo. Más tarde, la imagen que tiene Benina cambia debido a lo que oye de doña Paca y otros, y finalmente a causa de su propia experiencia con él. ¿Es el don Romualdo que conoce Benina al final de la novela el mismo hombre que ella inventa al principio? Examinaremos cómo responde a esta pregunta Benina. Según la teoría de "recepción del personaje", ¿quién es don Romualdo? y ¿cómo es? son preguntas cuyas respuestas se encuentran en las imágenes mentales que Benina y doña Paca tienen de él.

Iser nota que la imagen que tiene el lector de un personaje no es estática, sino que cambia en el transcurso de la lectura. Al enterarse de nuevos aspectos de un personaje o al verle en nuevas circunstancias, el lector modifica su imagen de tal personaje.<sup>5</sup> De igual manera la imagen que tienen las mujeres acerca del sacerdote va evolucionando a lo largo de la novela. Dado que es normal que las imágenes que Benina y doña Paca tienen de don Romualdo cambien en la obra, cabe preguntar ¿cómo aventaja la teoría de "respuesta del personaje" a la de "respuesta del lector"? Al analizar las nociones que tienen las dos mujeres del sacerdote, ¿no tendremos al final un número infinito de don Romualdos? Para responder a las preguntas hay que acudir al otro concepto que he indicado ya: la "identidad". Si la imagen de don Romualdo cambia continuamente, según doña Paca y Benina, no es así en el caso de su identidad. Con la palabra "identidad" expreso no tanto una figuración mental transitoria (esto sería una imagen) como una creencia fundamental sobre la naturaleza de algo o alguien.

Para explicar mejor estos términos, consideremos dos ejemplos: el primero de una diferencia de identidad, y el segundo de un cambio de

imagen. Desde el primer momento que Benina menciona a don Romualdo, doña Paca no duda de su existencia; Benina, por otra parte, sabe que el sacerdote es simplemente una útil mentira. Por consiguiente, en este momento para las dos mujeres el sacerdote tiene dos identidades distintas: para doña Paca, don Romualdo es un hombre de carne y hueso (aunque no le conoce, no pone en duda su existencia); para Benina, el sacerdote es un ser imaginario. Un cambio de imagen se ve cuando doña Paca se entera de que, según Benina, la Iglesia va a proponer a don Romualdo como obispo en las Filipinas. Al enterarse de esta (supuesta) novedad, la imagen que doña Paca tiene del sacerdote cambia, como debe cambiar cada vez que oye algo nuevo de él.<sup>6</sup> Sin embargo, para ella la identidad de don Romualdo sigue igual que antes: el sacerdote, para ella, es todavía el señor que emplea a Benina.

Un don Romualdo, el fingido por Benina, tiene su origen en la vergüenza de la criada por el dinero que le da a su ama. En vez de explicarle a doña Paca que pide limosna en una iglesia, "con su presteza imaginativa [Benina] bautizó al fingido personaje, dándole, para engañar mejor a la señora, el nombre de D. Romualdo. Todo se lo creyó Doña Paca" (119). Aquí vemos los dos primeros don Romualdos: el fingido ideado por Benina, que es a la vez el don Romualdo real de doña Paca. Aunque las dos mujeres frecuentemente hablan sobre el sacerdote, descrito detalladamente por Benina, no puede considerarse el mismo personaje, puesto que don Romualdo es alguien imaginario para Benina y una persona real para doña Paca. Las mentiras de Benina son tan verosímiles que crean en la mente de su ama un sacerdote "a quien Doña Paca conocía ya como si le hubiera visto y tratado, forjándose en su mente un tipo real con los elementos descriptivos y pintorescos que Benina un día y otro le daba" (121). El sacerdote tampoco es un personaje estático, sino que se hace una persona cada vez más compleja.<sup>7</sup> En sus diálogos sobre don Romualdo las dos mujeres hablan de las costumbres del sacerdote, de su familia y de su relación con Benina. John Kronik acierta cuando explica que "begetter and recipient have cooperated in bringing to life through their respective imaginings a non-existent reality" (40).<sup>8</sup> Por más que Benina inventa "detalladas referencias y pormenores" (119) acerca del sacerdote, ella sabe que don Romualdo no existe mientras que doña Paca, sin motivo para dudar de la criada, cree en la verdadera existencia del hombre. Claro está que según la teoría de "recepción de personaje", el sacerdote tiene no sólo una identidad sino dos: irreal para Benina y real para doña Paca.

Aunque Benina sabe que el sacerdote no existe, se pregunta sin embargo sobre su naturaleza aun antes de la aparición de un don Romualdo en la casa de doña Paca. La presencia constante del sacerdote en las charlas de las mujeres ha afectado profundamente a la criada. Ocurre un momento en que Benina:

pensando por el camino en D. Romualdo y su familia, pues de tanto hablar de aquellos señores, y de tanto comentarlos y describirlos, había llegado a creer en su existencia. "¡Vaya que soy gilili! -se decía-. Invento yo al tal D. Romualdo, y ahora se me antoja que es persona *efetiva* y que puede socorrerme. No hay más D. Romualdo que el pordioseo bendito". (184-85)

Benina se inclina a creer en la verdadera existencia del sacerdote, pero en este momento no está convencida; para ella, un don Romualdo de carne y hueso no existe todavía.

Mientras don Romualdo es solamente un tema de conversación entre doña Paca y Benina, las dos identidades opuestas en que creen las mujeres coexisten sin dificultades. Doña Paca habla del sacerdote como si fuera cualquier otra persona y Benina, deseosa de seguir engañando a su ama, participa activamente en la farsa. La aparición de un don Romualdo en la casa de doña Paca, sin embargo, crea una situación chocante. Se ven claramente las dos distintas versiones de don Romualdo de las dos mujeres cuando doña Paca le menciona por primera vez como alguien real en una situación en la cual Benina no estaba presente:

- Que ha estado aquí D. Romualdo.
- ¡D. Romualdo!... Me parece que usted sueña.
- No sé por qué...¿Es cosa del otro mundo que ese señor venga a mi casa?
- No; pero... (229)

Lo que debe ser un "sueño" o algo "del otro mundo" para Benina, la aparición de un hombre que no debe existir fuera de su imaginación, es totalmente normal para doña Paca, que siempre ha considerado al sacerdote como una persona real.

A medida que va enterándose de la verdadera existencia de un sacerdote llamado Romualdo, Benina, como es de suponer, no sabe exactamente qué pensar. Al oír de su ama que un don Romualdo la ha visitado, Benina está "asombrada de la coincidencia" (230) y "confusa un instante por la rareza del caso" (231). Cuando un viejo menciona al sacerdote Benina siente que "lo real y lo imaginario se revolían y entrelazaban en su cerebro" (233) y al oír su nombre de nuevo de una guardesa "sintió la Benina que se renovaba en su mente la extraña confusión y mezcolanza de lo real y lo imaginado" (249). Benina sigue con su idea de que el sacerdote no existe, pero el testimonio de otros empieza a convencerla de la verdadera existencia de don Romualdo. Finalmente, hablando con doña Paca, "tenía Benina un espantoso lío en la cabeza con aquel dichoso clérigo, tan semejante, por las

señas y el nombre, al suyo, al de su invención; y pensaba si, por milagro de Dios, habría tomado cuerpo y alma de persona verídica el ser creado en su fantasía por un mentir inocente, obra de las afflictivas circunstancias" (251).

La criada está preparada ya para aceptar la existencia de un don Romualdo de carne y hueso inventado por ella misma. Benina piensa acercarse a él y decirle: "Sr. D. Romualdo, perdóneme si *le he inventado*. Yo creí que no había mal en esto" (253, énfasis en original).<sup>9</sup> Pensando que la creación de otra persona puede ser un pecado, Benina añade: "si esto de *aparecerse* usted ahora con cuerpo y vida de persona es castigo mío, perdóneme Dios, que no lo volveré a hacer" (253, énfasis en original). Como señala Gustavo Correa: "A Benina, abrumada y confusa, ya no le quedan dudas: Don Romualdo existe. La invención se ha escapado de su mente y ha cobrado forma y realidad" (*El simbolismo* 213). Para Benina ya existe la segunda identidad del sacerdote: la de un hombre real creado por ella. Con la identidad del sacerdote en que cree doña Paca, que no ha cambiado, y esta segunda identidad que tiene Benina de él, hasta este momento han surgido un total de tres identidades distintas de don Romualdo.

Me parece interesante señalar algo de lo que los críticos suelen hacer caso omiso del momento clave en el cual Benina propone que "*le he inventado*", y es que justo después añade "¿O es usted otro D. Romualdo?" (253). La ambigüedad queda en pie. Ha aceptado una segunda identidad del sacerdote (el personaje real e inventado por ella) al tiempo que se pregunta si puede existir una tercera identidad: un don Romualdo de carne y hueso no creado por ella. Benina está tan confundida y con tantas ganas de saber la verdad que quiere preguntarle: "Dígame si es usted el mío, mi D. Romualdo, u otro, que yo no sé de dónde puede haber salido, y dígame también qué demontres tiene que hablar con la señora, y si va a darle las quejas porque yo he tenido el atrevimiento de *inventarle*" (253, énfasis en original).

Aunque cree ahora que sus mentiras han creado a un don Romualdo de carne y hueso, justo después Benina cuestiona esta nueva identidad del sacerdote: "no se apartó de su mente la idea de que el benéfico sacerdote alcarreño no era invención suya, de que todo lo que soñamos tiene su existencia propia, y de que las mentiras entrañan verdades" (253). De la misma manera que antes, cuando empezaba a creer en la existencia de un don Romualdo de carne y hueso, ahora Benina comienza a preguntarse si su concepción de la identidad del sacerdote es cierta. Tal vez el don Romualdo que ha visitado a doña Paca no sea producto de sus enredos.

Cuando Benina se entera de la herencia de doña Paca, traída súbitamente por don Romualdo, se pregunta si las novedades serán verdaderas: "¡Vaya con D. Romualdo! Le había inventado ella, y de los senos oscuros de la invención salía persona de verdad, haciendo milagros, trayendo riquezas, y convirtiendo en realidades los soñados dones del Rey *Samdal*. ¡Quíál! Esto no podía ser" (295). No puede ser porque los milagros, por más

que se hable de ellos, raras veces ocurren en la vida real. No hay que confiar ni en el Rey de *baixo terra*, ni en don Romualdo.<sup>10</sup> En vez de aceptar las buenas noticias, "Nina desconfiaba, creyendo que todo era broma del guasón de Antoñito" (295). Veremos que no sólo Benina, sino doña Paca también duda de la herencia.

Al final de la obra, Benina cambia una vez más de opinión y acepta una nueva (y para ella una tercera) identidad de don Romualdo. Cuando Juliana se ofrece a ayudar a Benina, la criada le responde que tiene la comida de otra casa: "¿Qué quiere usted saber? ¿Que quién me da la comida? Veo que le pica la curiosidad. Pues debo esa bendita limosna a D. Romualdo Cedrón...le he conocido en San Andrés, donde dice la Misa... Sí, señora: D. Romualdo, que es un santo, para que lo sepa" (316-17).<sup>11</sup> Añade Benina que "ya estoy segura, después de mucho cavilar, que no es el D. Romualdo que yo inventé, sino otro que se parece a él como se parecen dos gotas de agua" (317). Con estas palabras Benina desmiente su idea previa de haber creado a don Romualdo y acepta al don Romualdo producto de coincidencia. Don Romualdo es "otro", pero Benina todavía tiene dudas sobre cómo llegó a existir; le dice a Juliana: "Inventa una cosas que luego salen verdad, o las verdades, antes de ser verdades, un suponer, han sido mentiras muy gordas" (317).

Mientras que Benina cambia dos veces de opinión acerca de la naturaleza de don Romualdo, para doña Paca la identidad del sacerdote sigue sin variar desde el principio de la obra hasta el final. Claro que la imagen que tiene doña Paca de él evoluciona cuando ella oye nuevas noticias del sacerdote y, por supuesto, cuando éste se presenta en casa con la herencia. No obstante, la identidad del hombre, según doña Paca, nunca cambia. Para ella, don Romualdo emplea a Benina y, por eso, la llegada del sacerdote a su casa no es nada extraordinario. Es verdad que doña Paca está confundida cuando don Romualdo le pregunta quién es Nina, cuando niega tener una sobrina llamada doña Patros y cuando explica que no dice misa en San Sebastián. Aun así, como es un sacerdote llamado don Romualdo y como es de Guadalajara, doña Paca confía en que es el don Romualdo de quien tantas cosas ha oído. De hecho, la presencia de don Romualdo en casa pone en tela de juicio no la verdadera identidad de él, sino la de Benina. Cuando don Romualdo le explica que conoce a Benina y que ella anda por las calles con un ciego moro pidiendo limosna, doña Paca se dice: "¿Es esto mentira, es esto verdad? ¡Yo heredera de Rafaelito Antrines; yo con medios de vivir!... ¡Nina pidiendo limosna; Nina con un rifeño!..." (268). Tanto la herencia como la posibilidad de que Benina pida limosna (y tenga relaciones con un moro) le son casi imposibles de creer a doña Paca. Hablando con el sacerdote, doña Paca insiste en que la mendiga debe de ser otra mujer, tal vez otra Benina: "-Yo le suplico a usted, mi Sr. D. Romualdo -dijo Doña Francisca enteramente trastornada ya-, que no crea

nada de eso; que no haga ningún caso de las Beninas figuradas que puedan salir por ahí, y se atenga a la propia y legítima Nina" (269).<sup>12</sup>

Cuando don Romualdo finalmente se marcha y doña Paca y Frasquito están solos, las noticias han sido tan buenas y tan fortuitas que llega un momento en que ella duda: "¿Y si ahora, el D. Romualdo que acabamos de ver nos resultase un ser figurado, una creación de la hechicería o de las artes infernales...vamos, que se nos evaporara y convirtiera en humo, resultando todo una ilusión, una sombra, un desvarío?...". (270). Aunque doña Paca expresa sus dudas a Frasquito y parece estar a punto de dudar de todo, dentro de poco "conviniéron ambos en que D. Romualdo Cedrón era un ser efectivo, y la herencia una verdad incuestionable" (271). No ha cambiado la identidad del sacerdote para doña Paca. Don Romualdo es, y siempre ha sido, la misma persona: el religioso que emplea a Benina, de quien doña Paca ha oído mucho, y que la ha visitado y le ha traído la herencia.

Resulta al final que para las dos mujeres han existido cuatro identidades distintas del sacerdote: tres para Benina y una para doña Paca. Cabe preguntar ¿no son iguales el don Romualdo de doña Paca y el tercer don Romualdo de Benina (real y no inventado por ella)? La respuesta es que no, no son iguales, porque el de doña Paca es una mezcla de las mentiras de Benina y la realidad del sacerdote que la visita. Doña Paca presenta su versión del sacerdote cuando le dice a Benina que "en su modestia no quiere confesar los beneficios que tú y yo le debemos...y niega sus méritos y virtudes...y dice que no tiene por sobrina a Doña Patros...y que no le han propuesto para Obispo...Pero es él, es él, porque no puede haber otro, no, no puede haberlo" (297).

Al leer *Misericordia* nos enfrentamos con un mundo novelesco sumamente ambiguo en el cual es difícil, a veces imposible, distinguir la ilusión de la realidad.<sup>13</sup> Gustavo Correa señala una razón por la cual se ha estudiado tanto el libro, explicando: "el entrecruzamiento de planos de la realidad soñada o inventada con los de la realidad concreta, y su fusión final con esta última, constituye, así, la característica particular del mundo novelesco de *Misericordia*" (*Realidad* 207). Este entrecruzamiento, como hemos visto, se percibe más destacadamente en el complejo personaje de don Romualdo. Benina, al hablar del sacerdote con Almudena, expresa que "invención mía fue. El que ha llevado tantas riquezas a la señora será otro, algún D. Romualdo de pega...hechura del demonio...No, no, el de pega es el mío...no sé, no sé" (300). La experiencia del "no sé" ocurre muchas veces ante el personaje del sacerdote. Tanto el lector como los personajes quedan con dudas. Al emplear la teoría de "recepción de personaje" en este estudio, sin embargo, creo que nos hemos aproximado a las identidades múltiples de don Romualdo vistas por los otros personajes de *Misericordia*. Es también posible que este nuevo enfoque en los personajes de una obra literaria sea útil a la hora de analizar otras.



Si la verdadera naturaleza del sacerdote todavía se nos escapa, si no hemos podido resolver la disputa entre los *minervistas* y los *venusistas*, tal vez sea porque la realidad siempre es cuestionable. Tanto los personajes dentro de la obra como nosotros fuera de ella nos preguntamos sobre la esencia efectiva de las cosas y de las personas. *Misericordia*, y sobre todo el personaje de don Romualdo, nos ofrece muchas preguntas sin respuestas. Al leer la novela y al tratar de separar las apariencias de la realidad, obramos como los personajes de la ficción; actuamos con ellos. En consecuencia, nosotros los lectores compartimos la misma confusión que experimentan los personajes. Como lectores cómplices entendemos muy bien las dudas de Benina cuando, al hablar con doña Paca sobre los sueños, le pregunta: "¿quién va a saber lo que es verdad y lo que es mentira?" (201).

### Notas

- <sup>1</sup> Muchas veces la crítica relaciona el personaje del sacerdote con la naturaleza de la novela misma. Nicholas Round plantea bien la cuestión al preguntar: "What is the novel's perspective on what it calls misericordia? Does it, in *Benina* or *Almudena*, carry us beyond realism into a 'spiritualist' frame of reference? Where, in all this, does Don Romualdo fit in?" (166).
- <sup>2</sup> Robert Russell, Alfredo Rodríguez y Germán Gullón, entre otros muchos, son minervistas que sostienen que la imaginación de Benina crea a don Romualdo. Robert Russell opina: "Benina's surpassing achievement is of course the invention and 'creation' of don Romualdo Cedrón [. . .]. It is a testimony to the power and freedom of Benina. It is one more implicit statement of her transcendence of the normal bounds of her nature as a fictional character" (113). Germán Gullón designa la aparición del sacerdote como el "meollo" de *Misericordia* y llama a don Romualdo "un personaje inventado por otro personaje" (117). Alfredo Rodríguez está de acuerdo con Gullón en que "la aparición de don Romualdo Cedrón es, en efecto, de índole milagrosa" (71), y considera que el personaje del sacerdote es el eje de *Misericordia* "precisamente por hacer de puente entre lo mágico-milagroso y lo real" (83) de la novela.
- <sup>3</sup> Entre los venusistas destacan Harry Kirby, Nicholas Round, y Eamonn Rodgers, que ven a don Romualdo como personaje independiente, no relacionado con la imaginación de Benina. Kirby afirma: "A careful reading of *Misericordia* reveals that the apparent materialization of Benina's imaginary priest is the result of a skillfully executed illusion. In the text Galdós indicates that there are actually two Romualdos, one real and one imaginary, both of whom, by striking coincidence, have the same given name, the same occupation, and the same physical characteristics" (103). Round escribe: "There is Benina's invention, and there is an actual priest - actual, that is, on the same plane of reality as all the other characters of *Misericordia*. The incursion of this latter into her



life was, in this reading, a coincidence – no more, no less. Coincidences do happen in real life, and there is no reason why their occurrence, as here, in realist fiction should disrupt the illusion of reality” (170). Eamonn Rodgers concluye “que no es el personaje inventado por Benina el que aparece visiblemente, sino alguien que tiene una semejanza superficial con aquél y que casualmente tiene el mismo nombre” (191).

- <sup>4</sup> Según esta teoría es el lector y no solamente el autor quien crea el significado del texto. Es decir, no es el texto mismo, sino la interacción del lector con el texto lo que produce el sentido de una obra literaria. Wolfgang Iser afirma que “the meaning of a literary work remains related to what the printed text says, but it requires the creative imagination of the reader to put it all together” (142). Jonathan Culler señala sobre la teoría de “recepción del lector”: “For the reader, the work is what is given to consciousness; one can argue that the work is not something objective, existing independently of any experience of it, but is the experience of the reader” (125).
- <sup>5</sup> Iser explica las modificaciones en las imágenes del lector con el ejemplo de Tom Jones: “When we imagine Tom Jones, during our reading of the novel, we have to put together various facets that have been revealed to us at different times – in contrast to the film, where we always see him as a whole in every situation. This process of compilation, however, is not additive. The different facets always contain references to others, and each view of character only gains its significance through being linked to other views which may overlap, restrict, or modify it. It follows that our image of Tom Jones cannot be pinned down to one particular view, because each facet is subject to modification by others. Our image is therefore constantly shifting, and every image we have is duly restructured by each of its successors” (138).
- <sup>6</sup> Estos son como los cambios de imagen que experimenta un lector, a los que se refiere Iser con su ejemplo de Tom Jones.
- <sup>7</sup> Gustavo Correa señala que “el personaje Don Romualdo no nace de una vez, sino que va adquiriendo consistencia a medida que lo imponen nuevas circunstancias” (El simbolismo 212).
- <sup>8</sup> Nicole Malaret observa que doña Paca se apropia tanto del personaje que lo que al principio de la obra es “tu don Romualdo” más tarde se hace “nuestro don Romualdo” (94).
- <sup>9</sup> Como es de esperar de Benina y su ya mencionada “presteza imaginativa” (119), la criada no entabla una conversación real en este momento con el sacerdote, sino que la imagina. La narración misma hace hincapié en este punto al destacar: “Esto le habría dicho, si encontrádole hubiera; pero no hubo tal encuentro, ni tales palabras fueron pronunciadas” (253).
- <sup>10</sup> Para una comparación entre las esperanzas y sueños de Almudena con los de Benina, véase María Zambrano (136-40).
- <sup>11</sup> Aunque Benina afirma que conoce bien a don Romualdo, sabemos que ya ha engañado a doña Paca fingiendo tener trato con él. ¿Serán de la misma índole

estas palabras que le dice a Juliana?

- <sup>12</sup> La insistencia de doña Paca sobre la auténtica naturaleza de Benina es un eco de lo que dice Sancho Panza a don Álvaro Tarfe, personaje del *Quijote* de Avellaneda. Al afirmar que "el verdadero Sancho Panza soy yo" y que el verdadero don Quijote de la Mancha "es este señor que está presente", Sancho añade que "todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño" (II, 72; 1206).
- <sup>13</sup> Sobre la diferencia capital entre el ser y el parecer en *Misericordia*, Robert Russell explica: "Misericordia is a novel in which almost nothing is what it seems to be, in which functions are continually reversed. Misericordia is a world in which hunger is a blessing, blindness is vision, madness is wisdom, paucity is plenty, servant is master, defeat is victory, and illusion is reality" (104).

### Obras citadas

- Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- Correa, Gustavo. *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- . *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, 1962.
- Culler, Jonathan. *Literary Theory*. Oxford: Oxford UP, 1997.
- Gullón, German. *El narrador en la novela del siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1976.
- Iser, Wolfgang. *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*. Baltimore & London: The Johns Hopkins UP, 1978.
- Kirby, Harry. "Religious Symbolism in the Characterizations of Benina and Don Romualdo in *Misericordia*." *Anales Galdostanos* 18 (1983): 97-109.
- Kronik, John. "Misericordia as Metafiction." *Homenaje a Antonio Sánchez Barbudo*. Ed. Benito Brancaforte et al. Madison, WI: 1981. 37-50.
- Malaret, Nicole. "Misericordia, una reflexión sobre la creación novelesca." *Anales Galdostanos* 17 (1982): 89-95.
- Pérez Galdós, Benito. *Misericordia*. Ed. Luciano García Lorenzo. Madrid: Cátedra, 1982.
- Rodgers, Eamonn. "¿Cristal o diamantes? La verdad de la mentira en *Misericordia*." *Anales Galdostanos* 21 (1986): 187-94.
- Rodríguez, Alfredo. *Estudios sobre la novela de Galdós*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1978.
- Round, Nicholas. "Misericordia: Galdosian Realism's 'Last Word'." *A Sesquicentennial Tribute to Galdós*. Ed. Linda Willem. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 1993. 155-72.
- Russell, Robert. "The Christ Figure in *Misericordia*." *Anales Galdostanos* 2 (1967): 103-30.
- Zambrano, María. *La España de Galdós*. Madrid: Endymión, 1989.